

María y familia – COVID 19

Mi nombre es María y he sido parte de la comunidad por muchos años al igual que mis hijos. Soy portadora de hemofilia 'A' moderada. Tengo 3 hijos: Miguel (17 años), Josué (13) y Paula (6).

Josué tiene hemofilia A moderada. Vivimos en Queens, NY.

La situación que nos ha tocado vivir a raíz del COVID 19 ha sido muy fuerte y estresante para nuestra familia. No estábamos preparados para vivir una experiencia así, nos quedamos sin trabajo mi marido y yo y nuestra familia contrajo el virus uno a uno a excepción de Josué.

Llevábamos una vida normal como todos con altas y bajas económicamente, pero teníamos un trabajo con el que nos permitía pagar la renta del departamento en el que vivimos y tener una vida moderada. El último día de clases en la ciudad de NY fue el 13/Mar/2020 y esa última semana trabajé como cualquier otro día y asistía a un gimnasio como parte de mi tratamiento médico ya que me diagnosticaron lupus y esa actividad me ayuda para el dolor de las articulaciones. Siempre he sido muy cuidadosa al asistir a lugares como el gimnasio, desinfectando en lo posible aparatos antes de usarlos.

A mediados de la siguiente semana después del cierre de escuelas, gimnasios y en general todo en la ciudad de NY, empecé a sentir dolor en todo el cuerpo, fiebre alta, tos seca, dolor de cabeza y náusea; pero pensé que tenía un resfriado o quizás influenza (este año no fui candidata a la vacuna contra la influenza por el lupus). Así que empecé con tratamientos caseros con ajo, miel y limón, té caliente y Advil (que fue lo único que pudimos encontrar en la farmacia).

Me sentía muy mal, pero las noticias en la TV no eran muy alentadoras para visitar un hospital, me daba miedo de contagiarme del coronavirus.

El hospital más cercano a nosotros es el Hospital Elmhurst que para entonces empezaba a tener varios casos de coronavirus y mi miedo era ir a hacerme la prueba, que no resultara positivo, contagiarme y afectar a toda mi familia por mi malestar. Así que decidí quedarme y aislarme (aunque viviendo en un departamento no es muy fácil) pero a los pocos días mi hijo Miguel empezó a sentirse muy mal con los mismos malestares (él estuvo mal por 2 días).

Salía Miguel de la enfermedad y empezó Paula a sentirse mal, su caso me preocupó mucho porque empezó con fiebre de 103.2, mucho dolor de cuerpo, vómito y la misma tos seca. Tenía guardado Motrin (porque en las farmacias ya no había nada) y se lo daba con la esperanza que la fiebre bajara, sudada mucho y estaba muy débil. La metía a bañar para intentar bajarle la temperatura y fomentos de agua fría, la temperatura no cedía, llegó a tener 104.6 yo estaba desesperada. Me considero una mujer tranquila en momentos de crisis, pero nunca había visto a alguno de mis hijos en estas circunstancias, con una fiebre tan alta. En la noche despertaba asustada como si hubiera tenido pesadillas, me estaba poniendo muy estresada. Así estuvo con fiebre, tos, vómito y dolor de cuerpo muy fuerte por un día y medio. A la mañana siguiente amaneció como si nada, pidiéndome desayuno y se puso a jugar, yo no lo podía creer.

Yo aún seguía enferma (porque tardé 2 semanas en sentirme mejor) y pensamos que ya habíamos librado el virus cuando empezó mi esposo con los mismos malestares: fiebre alta, dolor de cuerpo, tos seca y vomito. Pasaron 2 semanas sintiéndose muy mal que decidió ir al hospital y lo diagnosticaron con el COVID-19.

Mi esposo afortunadamente recibió tratamiento en el hospital y dos semanas más tarde se sentía mejor (tomándole un total de 4 semanas).

Josué gracias a Dios no se ha contagiado hasta ahora, no ha tenido problemas de salud, ni sangrados; por lo que con él he podido estar tranquila.

Sé que estuvimos expuestos al virus ya que el entrenador que me da mis terapias en el gimnasio dio positivo al virus y el empleador de mi esposo también (este último estuvo de viaje en Grecia a principios de marzo, hizo escala en Italia y al regresar a NY le dieron indicaciones de cuarentena). El empleador no hizo cuarentena y del aeropuerto fue directo a su restaurante (ya que él es el dueño) resultando contagiada su familia y empleados del restaurante. El empleador de mi esposo sigue en el hospital grave.

Tanto a mi esposo como a mí nos quedó un malestar en la garganta y tenemos angustia de volvernos a contagiar. Tenemos también una enorme preocupación por no tener trabajo ninguno de los 2, con los niños en la casa, salimos a buscar comida a las escuelas, pero las filas son enormes y hemos tenido días en los que, al llegar al inicio de la fila de la comida, se termina y tenemos que buscar en otra escuela. Hemos aplicado al seguro de desempleo de la ciudad de Nueva York, pero no han procesado ningún pago. Recibimos llamadas de las compañías de servicios como de celular pidiendo pagos o cortarían la línea (a través de ese servicio nuestros hijos pueden hacer sus tareas de la escuela).

Esperando que esta pesadilla termine pronto, pero mientras el virus siga alrededor y no podamos salir a trabajar, nuestra angustia seguirá porque tenemos muchas necesidades financieras y en estas condiciones se encuentran muchas familias de nuestra comunidad.